En *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para para la investigación histórica*. Buenos Aires (Argentina): Prometeo.

Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes.

Bruno, Paula.

Cita:

Bruno, Paula (2019). *Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes. En El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para para la investigación histórica. Buenos Aires (Argentina): Prometeo.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/paula.bruno/57

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pdMm/RRG

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Claudia Salomón Tarquini
Sandra R. Fernández
María de los Ángeles Lanzillotta
Paula I. Laguarda
Editoras

El hilo de Ariadna

Propuestas metodológicas para la investigación histórica

prometeo libros

El hilo de Ariadna : propuestas metodológicas para la investigación histórica / Claudia Salomón Tarquini... [*et al.*]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros, 2019.
360 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-8331-10-2

1. Metodología de la Investigación. 2. Metodología. 3. Historia. I. Salomón Tarquini, Claudia.

CDD 907.2

Armado: Eleonora Silva
Corrección: Mercedes Mingorance

© De esta edición, Prometeo Libros, 2019
Pringles 521 (C1183AEI), Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297
distribuidora@prometeoeditorial.com
www.prometeoeditorial

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados

Índice

Prólogo 17
Susana Bandieri

PRESENTACIÓN
"Lo usual en estos casos" o por qué un manual de investigación historiográfica 25
Claudia Salomón Tarquini, Sandra Fernández, María de los A. Lanzillotta y Paula I. Laguarda

EJE 1:
PROBLEMAS DE LA INVESTIGACIÓN HISTORIOGRÁFICA

CAPÍTULO 1
La ciencia y la epistemología en la vida social 31
Fernando Navarro

1. Un poco de historia 31
2. Modelos de comprensión de la ciencia: el positivismo, la hermenéutica y la teoría crítica 32
3. Epistemología e Historia 36
Bibliografía 37

CAPÍTULO 2
Ver de cerca, ver lo pequeño, ver lo diferente: una cuestión de escala 39
Sandra Fernández

1. El problema de la escala 39
2. Del espacio al lugar 40
3. Global, nacional, regional/local. Las *cajas chinas* de la Historia 43
4. Puesta en común 46
Bibliografía 47

CAPÍTULO 3
Vínculos entre la enseñanza y la investigación en Historia 51
Cristian Guiñez y Laura Sánchez

1. Introducción 51
2. La investigación histórica en el aula 53
3. La formación docente y la investigación 55
Bibliografía 57

CAPÍTULO 4
Herramientas metodológicas de gestión y búsqueda de colecciones digitales para historiadores 59
Guillermo Ferragutti y Ronen Man

1. Un planteo ideal(ista) para acceder a los archivos: (des)clasificar el catálogo 59
2. El largo ***inventario*** de Orión a Google 61
3. Manos a la obra. La o el historiador/fotógrafo en el archivo 63
4. La o el historiador-investigador en el estudio. Hacia un catálogo personal 64
Bibliografía 65

EJE 2:
TÉCNICAS CUANTITATIVAS Y CUALITATIVAS

CAPÍTULO 5
Una aproximación a los métodos y técnicas cuantitativas en la Historia 69
Leonardo Ledesma

1. Una introducción historiográfica 69
2. Cuantificación y medición 71
3. Lo que se observa y lo que se mide: las variables 72
4. La manifestación de la cualidad: los indicadores 74
5. Ordenar los datos: matriz de datos 74
6. Expresiones de datos: cuadros, tablas, gráficos y notaciones matemáticas 77
7. A modo de cierre 80
Bibliografía 81

CAPÍTULO 6
Análisis documental, observación documental y análisis de contenido 83
Claudia Salomón Tarquini

1. El análisis documental 83
2. La observación documental 84
3. El análisis de contenido 89
Bibliografía 94

CAPÍTULO 7
Biografía y prosopografía: cuestiones historiográficas y de método 95
Ricardo O. Pasolini

1. La reflexión sobre la biografía 95
2. Historia y ciencias sociales: lo que efectivamente hacemos 96
   2.1. Biografía como ampliación de lo posible 98
   2.2. Biografía como sociología del genio 100
   2.3. La biografía del grupo primario 101
   2.4. Biografía colectiva o prosopografía 102
3. Funciones metodológicas de los documentos personales 104
Bibliografía 105

CAPÍTULO 8
El uso crítico de las fuentes orales 107
Laura Pasquali

1. Introducción 107
2. La entrevista 108
3. ¿Crítica para qué? 112
Bibliografía 114

CAPÍTULO 9
El uso de imágenes en historiografía 115
Paula Inés Laguarda

1. La mirada no es inocente 116
2. El método iconográfico y sus críticas 119

3. Enfoques alternativos 122
Bibliografía 122

CAPÍTULO 10
La mirada alerta: notas sobre cine e investigación histórica 125
Pablo Alvira

1. Los antecedentes 125
2. Dificultades 127
3. Una propuesta 129
4. Últimas consideraciones 131
Bibliografía 132

CAPÍTULO 11
Qué dice una fuente: los aportes del análisis del discurso 135
Paola Piacenza

1. La fuente como discurso 135
2. Entrada enunciativa 136
3. Entrada sociodiscursiva 139
4. Entrada retórica 141
5. Una práctica de lectura 142
Bibliografía 143

CAPÍTULO 12
El Análisis de Redes Sociales (ARS) en la investigación histórica 145
Julio E. Vezub

1. Introducción 145
2. Herramientas y conceptos básicos del ARS y algunos ejemplos 147
2. Conclusiones 152
Bibliografía 153

CAPÍTULO 13
Espacialidad, georreferenciación y sistemas de información geográfica en la investigación histórica 155
Marcos Sourrouille y Victoria Pedrotta

1. La espacialidad como variable en la investigación histórica 155
2. ¿Qué es la georreferenciación y para qué se hace? 156
3. Los sistemas de información geográfica 157
4. Aplicaciones, usos y perspectivas 158
5. Consideraciones finales 161
Bibliografía 162

EJE 3:
PROBLEMAS DE ANÁLISIS DE FUENTES
EN CAMPOS HISTORIOGRÁFICOS ESPECÍFICOS

CAPÍTULO 14
Fuentes y repositorios para la historia económica argentina: una breve síntesis 167
Andrea Lluch

1. Introducción: sobre definiciones y malentendidos 167
2. Sobre repositorios y fuentes: breves reflexiones y nuevas tendencias 169
2.1. Variables económicas en el largo plazo: principales repositorios 169
2.2. Historia económica digital 171
2.3. Los registros notariales en la historia económica 171
2.4. Economía y sociedades: algunos aportes desde la historia empresarial 172
3. Reflexiones finales 174
Bibliografía 175

CAPÍTULO 15
La historia agraria y la historia rural. Enfoques y fuentes para su estudio 177
Graciela Blanco y Mónica Blanco

1. De una historia agraria y rural simplificada a una miríada de enfoques que enriquecen y complejizan el campo de estudio 177
2. Revisitando fuentes clásicas y explorando nuevas 179
Bibliografía 183

CAPÍTULO 16
Las fuentes en la demografía histórica y la historia de la población 185
Hernán Otero

Bibliografía 191

CAPÍTULO 17
Las fuentes en la historia de la salud y la enfermedad 193
María Silvia Di Liscia

1. Consideraciones sobre la historia de la salud y la enfermedad y sus fuentes 193
2. Recaudos para una lectura atenta 195
3. Sobre el tratamiento de las fuentes, dos casos a modo de ejemplo 197
Bibliografía 200

CAPÍTULO 18
Fuentes y archivos para una historia con/de mujeres en perspectiva de género 201
María José Billorou y Paula Caldo

1. Las mujeres como objeto de estudio 201
2. Indicadores de búsquedas 203
   2.1. La escritura epistolar 204
   2.2. El universo de la edición de libros 205
   2.3. Las imágenes 205
   2.4. Mujeres que trabajan 206
Bibliografía 207

CAPÍTULO 19
Las fuentes y los modos de estudio para la historia del movimiento obrero 209
Hernán Camarero

1. El movimiento obrero como concepto de la historia social y política 209
2. Una diversidad de fuentes: posibilidades, alcances, límites y problemas 211
3. Los archivos para una historiografía obrera 215
Bibliografía 217

CAPÍTULO 20
Fuentes para la historia reciente de las y los trabajadores 219
Victoria Basualdo

1. Historia reciente e historia de las y los trabajadores 219
2. Fuentes, archivos y abordajes metodológicos 221
Bibliografía 226

CAPÍTULO 21
Fuentes para la historia indígena: consideraciones para su abordaje 227
Mirta Zink y Anabela Abbona

1. La otredad "sin historia" 227
2. Nuevas miradas al mundo indígena 228
3. Consideraciones al analizar las fuentes 229
Bibliografía 233

CAPÍTULO 22
Fuentes confesionales para la historia argentina de fines del siglo XIX y el siglo XX: alcances y límites 235
Ana María T. Rodríguez y Eric Morales Schmuker

1. La historia religiosa y sus fuentes 235
2. Las fuentes confesionales 237
Bibliografía 241

CAPÍTULO 23
Fuentes y archivos para el estudio de la guerra 243
Alejandro M. Rabinovich

1. De la historia militar a la historia social de la guerra 243
2. Fuentes y archivos para el estudio del conflicto armado 244
   2.1. Ordenanzas y reglamentos 245
   2.2. Legajos generales 245
   2.3. Listas de revista 246
   2.4. Estados de fuerza 246
   2.5. Partes de batalla 247
   2.6. Sumarios militares 248
   2.7. Filiaciones 248

2.8. Fojas de servicio 249
2.9. Memorias y autobiografías 249
Bibliografía 250

CAPÍTULO 24
Fuentes judiciales e historia rioplatense colonial: frente a tu primer expediente 251
Darío G. Barriera

1. Introducción 251
2. ¿Qué es una fuente judicial en el período colonial? 252
3. ¿Qué deberíamos tener en cuenta para leer un expediente? 253
Cuidados para su lectura 255
Bibliografía 258

CAPÍTULO 25
La historia social de la justicia y sus fuentes 261
Marisa A. Moroni

1. Consideraciones heurísticas e implicancias metodológicas 261
2. Materialidad y normalización de las formas judiciales 263
3. La investigación y el ejercicio de selección: el desacato en las fuentes judiciales 265
Bibliografía 266

CAPÍTULO 26
Fuentes oficiales de gobiernos nacionales y provinciales (siglos XIX y XX) 269
María Celia Bravo

1. Los archivos de Estado y su relación con el poder 269
2. Las y los historiadores y los archivos 273
Bibliografía 275

CAPÍTULO 27
Documentos oficiales para la historia político-burocrática de los territorios nacionales 277
Stella M. Cornelis y Mirta Zink

1. Los territorios nacionales y su aporte a la historia 277
2. Entre expedientes, boletines, memorias, actas... 279
3. Utilidades y limitaciones de las fuentes oficiales 280
Bibliografía 283

CAPÍTULO 28
Partidos políticos y fuentes para su estudio 285
Marcela Ferrari y Federico Martocci

1. A modo de introducción 285
2. De archivos y de fuentes 286
3. Ejes de investigación 287
4. Condicionantes de los abordajes 289
5. Los usos de las fuentes: algunos casos concretos 290
6. Dos desafíos 291
Bibliografía 292

CAPÍTULO 29
Las fuentes en la Historia Social de la Educación 293
María Esther Folco y Lucía Lionetti

1. La renovación teórica-metodológica en el campo de la historia de la educación 293
2. Precauciones metodológicas al "leer" las fuentes oficiales 294
3. Aproximaciones micro y diálogos con lo macro 296
Bibliografía 299

CAPÍTULO 30
Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes 301
Paula Bruno

1. Campo de estudio, perspectiva de análisis, caja de herramientas 301
2. Las fuentes entre tentaciones y oportunidades 303
Bibliografía 307

CAPÍTULO 31
Los usos de la prensa en la investigación histórica 309
María de los Ángeles Lanzillotta

1. Introducción 309
2. Detrás de las noticias 310
3. Los distintos usos de la prensa como fuente 312
Bibliografía 315

CAPÍTULO 32
Una multiplicidad productiva: la música y la investigación 317
Ezequiel Gatto

1. Notas, sonidos y algo más que sonidos 318
2. Las tecnologías del sonido y los medios de comunicación 318
3. La música y las lógicas de mercado 319
4. Politicidades de la música 320
5. Las prácticas de escucha 321
6. Los géneros 322
7. Construir el archivo 323
Bibliografía 324

Acerca de los autores y las autoras 327

CAPÍTULO 30

Historia intelectual e historia de los intelectuales. Usos de las fuentes

Paula Bruno

1. Campo de estudio, perspectiva de análisis, caja de herramientas

La historia intelectual es un campo de estudio amplio en el que conviven formas de trabajo, referencias y decisiones metodológicas. Las opciones transdisciplinares son frecuentes entre quienes asumen esta perspectiva de análisis dado que, al mismo tiempo que atiende a las formas de pensamiento, las ideas y las manifestaciones culturales, da cuenta e historiza los contextos sociales y materiales. Intenta, además, ofrecer opciones para posicionarse más allá de los polos que ritmaron por décadas los estudios ligados a fenómenos y manifestaciones intelectuales, como vida/obra, texto/contexto, internalismo/externalismo (Altamirano, 2005).

Las fronteras disciplinares devienen fluidas en la historia intelectual y varias líneas pueden convivir en su interior: historia de las ideas, estudios literarios, historia del pensamiento, historia de las mentalidades, historia conceptual, historia de la ciencia, historia social de las ideas, historia cultural de las ideas, historia social de los intelectuales, sociología de los intelectuales, entre otras. De este modo, como apuntan diversos autores, puede pensarse que la historia intelectual "es un tipo de práctica o un grupo de prácticas relacionadas" que dan como resultado un enfoque híbrido (Collini, 2007, p.165).

Estas pistas conducen a una definición elástica que hace que quienes se consideren hacedores de historia intelectual puedan servirse de una caja de herramientas nutrida y transitar caminos muy diferentes entre sí, que no siempre se interceptan sin conflictos. En un estante de biblioteca ordenado bajo un rótulo amplio de "historia intelectual" podrían convivir, entonces, libros que responden posibilidades tan disímiles como biografías intelectuales, historias de la lectura y la escritura, historias de sociabilidades, historias de las traducciones, historias de corrientes de pensamiento o de tradiciones políticas, historias de la recepción de una idea o un autor, entre tantas otras.

De acuerdo con estas consideraciones, historia intelectual no es sinónimo de historia de los intelectuales en tanto actores específicos. Sin embargo, la historia de los intelectuales es una de las formas constitutivas de la producción académica en historia intelectual en diferentes historiografías. La figura del intelectual ha generado un interés ampliado: se trata de una figura igualmente alabada y sospechada, cuestionada y polémica, que generó miradas en tensión en el marco de distintas disciplinas sociales y humanísticas, pero también en el ámbito público. De hecho, preguntas sobre su rol social y político, las relaciones con el poder, las potencialidades como actor de cambio o de reacción, entre otras cuestiones, han sido y son temas de interés.

De manera esquemática, puede señalarse que al menos tres líneas generales de discusión signaron las producciones de historia y sociología de –y sobre– los intelectuales. La primera se ve expresada en aportes cuya intención central ha sido la de dar una definición más o menos acabada sobre qué es un intelectual. Indagaciones sobre el surgimiento del intelectual, las condenas a los intelectuales y las sucesivas agonías y muertes de esta figura han generado debates apasionados. En consecuencia, existen numerosos estudios sobre la participación pública de intelectuales, las relaciones entre estos y la política, y los grados de compromiso con los problemas y coyunturas políticas de corte nacional e internacional de distintas épocas (miradas renovadas al respecto en Fuentes y Archilés, 2018).

Una segunda línea general de estudios que atendió de alguna forma a los intelectuales no focalizó, paradójicamente, en sus roles públicos, sino en sus figuras como portadoras de ideas de orden más general. En este sentido, los intelectuales han sido estudiados como voceros,

portavoces o *médiums* entre el mundo de las ideas abstractas y las coyunturas históricas. Las ideas han sido estudiadas en planos de alta abstracción; expresiones diferentes de esta opción se encuentran en lo que algunos autores llaman hoy la "vieja historia de las ideas", pero también en apuestas más contemporáneas.

Una tercera línea, más afín con la historia intelectual actualmente en despliegue, permite ampliar la mirada y atender no solamente a figuras e ideas, sino también a espacios de sociabilidad, entramados de relaciones de corte trasnacional –llamados, en ocasiones, "redes intelectuales"–, trayectorias comparadas, eventos y emprendimientos culturales, entre otras posibilidades. Estas opciones multiplicaron los objetos de estudio y los problemas pasibles de ser abordados desde la historia intelectual.

En Argentina, la historia intelectual es un campo prolífico. En dos ensayos señeros de comienzos de la década de 1990, Oscar Terán y Carlos Altamirano –quienes oficiaron como pioneros y, a la vez, promotores de este campo de estudio– describían un escenario propicio para su despliegue en un contexto en el que las miradas economicistas sobre los fenómenos sociales daban lugar a otras opciones interpretativas, y en el que las modulaciones identitarias y esencialistas del pensamiento nacional cedían terreno a una "perspectiva amplia y de límites imprecisos de la historia intelectual, más inclinada a promover la invasión de distintos territorios de la cultura que a marcar los bordes de su ámbito disciplinario" (Altamirano, 1990-1991, p. 5), (Terán, 1990-1991). Tres décadas después de estos diagnósticos, la historia intelectual cuenta con un destacable despliegue (Bruno, 2010).

2. Las fuentes entre tentaciones y oportunidades

A la hora de reparar en las fuentes posibles para encarar trabajos de historia intelectual puede pensarse en un abanico bastante amplio de opciones. La apuesta transdiciplinar y la diversidad de la caja de herramientas señaladas no hacen más que habilitar su abundancia. Pese a esta posibilidad, los corpus de fuentes pueden ser bastante convencionales, por lo menos si se los compara con la proliferación de novedosos objetos y problemas. Más que nuevas fuentes, lo que se puede observar son usos diferentes de estas. De este modo, aunque obras completas de

figuras letradas, colecciones de revistas y prensa periódica, y archivos personales sistematizados –o no– continúan siendo los más consultados, los usos de estos corpus han variado –o comienzan a hacerlo–; esto sucede no solo por la frondosa y no siempre sistemática digitalización de archivos, aunque este dato potencia la multiplicidad de fuentes a consultar.

Prestar especial atención a los usos de las fuentes aleja a las y los historiadores de ciertas "tentaciones" interpretativas, las que enumero a continuación. Sugiero, en cada caso, las productividades potenciales de las operaciones a concretar con las fuentes documentales que pueden ofrecer miradas renovadas.

La primera es la tentación de la coherencia. En el ámbito de la historia intelectual existe el riesgo de estudiar actores y ámbitos de sociabilidad atribuyendo a las ideas, acciones y emprendimientos más lucidez que las que, al menos *a priori*, se otorga a otros actores sociales. Para evitar este prejuicio y no elegir solamente fuentes que reafirman una supuesta coherencia –de vida y obra, o de ideas políticas y acciones en la esfera pública, por ejemplo–, y con el objetivo de recuperar las dimensiones más escurridizas o erráticas, es aconsejable, quizás, consultar junto con las obras completas de un intelectual los textos en proceso, borradores o correspondencias. Así, se podrán captar los zigzagueos de las labores intelectuales, los procesos de producción, circulación y debate de ideas, las posiciones que una figura definió cuando lo interpelaron los más jóvenes o los contemporáneos, entre otras posibilidades. Otra opción puede darse con los espacios de sociabilidad; a la hora de estudiarlos el uso de ciertas fuentes permite renunciar a ideas simplistas como la siguiente: "si se encuentra a un intelectual en un banquete en honor a un candidato a presidente de fines del siglo XIX argentino, es obvio que apoya a esa figura política, como todos los presentes en el mismo evento". Confrontar esta aseveración con operaciones de búsqueda documental podría conducir a su desestabilización rápidamente; por pensar en un camino posible, se podrían revisar todas las notas de prensa y fotografías sobre banquetes de ese año y ver quiénes concurrían a estos. Si se constatara como hallazgo que una lista de diez invitados concurrió a banquetes de candidatos a distintos cargos, de cantantes líricos portugueses y de visitantes franceses e italianos en Argentina, ¿qué indicaría esta presencia recurrente? ¿Sugeriría algún tipo de coherencia

indiscutida entre las ideas de esas figuras y sus posicionamientos frente a determinadas líneas políticas?

La segunda tentación es la de usar las fuentes para ilustrar un consenso historiográfico con casos considerados representativos. Si existe un acuerdo a la hora de señalar, por ejemplo, que en un momento temporal fue predominante o hegemónico algún "ismo" (por mencionar algunas posibilidades: positivismo, romanticismo, liberalismo, conservadurismo, nacionalismo, vanguardismo, entre otros), suelen proliferar estudios monográficos de casos que reafirman ese consenso. De ser así, las fuentes elegidas y trabajadas suelen ser aquellas que permiten reafirmar que un personaje es, a modo ilustrativo, un "intelectual positivista" en la segunda mitad del siglo XIX latinoamericano. En un sentido similar, pueden aparecer simplificaciones si se asume que relaciones entre figuras del mundo letrado de distintas geografías conforman una red intelectual con un fin claro –y preclaro–. Por ejemplo, si se afirma desde el inicio de una pesquisa que existió una "red de intelectuales diplomáticos latinoamericanos proaliados" en la Primera Guerra Mundial. Para evitar este tipo de ejercicio existen fuentes que permiten descubrir facetas menos exploradas. Entre ellas, las correspondencias entre intelectuales que ejercen funciones diplomáticas pueden mostrar que, aunque figuras que se escriben epístolas son proaliadas, debaten sobre el concepto de guerra y rechazan el ideario nacionalista, pueden estar en desacuerdo respecto de sus ideas sobre la paz y el rol de la diplomacia en conflictos bélicos. Se puede recurrir a fuentes que desestabilicen aún más algunos supuestos; por mencionar una tarea posible: se podrían contrastar cartas entre pares y con parientes y revisar los tonos de estas, comparar notas de intervención en prensa e informes que elevaron en tanto diplomáticos a los ministros del gobierno para el que ejercieron tareas en una legación. Esta búsqueda y contrastación de una voz en varios registros de fuentes documentales devolverá, presumiblemente, una imagen menos compacta que aquella con la que se comenzó a pensar en un entramado de relaciones.

La tercera tentación es la de suponer que el nombre propio es sinónimo de una marca personal intacta. La forma coloquial de expresar esta elección se hace presente en afirmaciones como las siguientes: "es una idea típica de Sarmiento", o bien "como intelectual comprometido de izquierda, Gramsci sostuvo a lo largo de su vida...". Este tipo de

aseveraciones habilita un uso de fuentes capcioso –o, por lo menos, algo inocente–, que se traduce en un borramiento –o, al menos, una puesta en segundo plano– de las temporalidades de la producción y la circulación intelectual y de sus inestabilidades constitutivas. En el caso de "tal idea es típica de", la decisión es la siguiente: se sostiene que una idea se mantuvo inmutable a lo largo de una trayectoria intelectual y no hay lugar para márgenes de duda, incertidumbre o cambios de opinión. En el segundo caso, se explican las manifestaciones intelectuales de una trayectoria por un rasgo que quizás cristalizó en una etapa específica, y se suelen buscar los "antecedentes" o la marca personal "pura" en términos tautológicos. Sin embargo, un uso de las fuentes utilizadas atento a su propia temporalidad y cronología puede restituir las singularidades de una trayectoria y un nombre propio sin aplanar las torsiones de una biografía. En estos casos, hay fuentes muy poco exploradas que pueden ser iluminadoras. Entre ellas, se cuentan los álbumes de recortes. Estos últimos están compuestos por una serie de notas de periódicos, revistas, folletos, separatas que una figura compila y ordena a lo largo de su trayectoria. Se pueden encontrar allí, por ejemplo, reseñas, esquelas de visita, menciones, fotografías de conferencias, planos de ciudades, borradores de textos, entre otros materiales; varios de ellos, en general, están anotados por la persona que los organizó, o bien por un asistente o secretario. Cada una de estas piezas ha sido seleccionada, descontextualizada de una fuente de origen –un recorte de diario no es ya el diario– y reorganizada. Encuentro que analizar estos materiales –cuando se tiene la fortuna de hallarlos– ofrece nuevas posibilidades y permite evadir las afirmaciones que aplanan una trayectoria.

En las opciones que llamo –de forma quizás excesiva– "tentaciones", se ven los riesgos de hacer usos de fuentes que limitan desde el momento inicial de una investigación la curiosidad y sesgan la búsqueda en los archivos y repositorios. Muchas veces, estos procedimientos generan frustraciones en jóvenes investigadores que van en la búsqueda de lo representativo de un consenso historiográfico y asumen que esto es, "obviamente", más importante que cualquier otra posibilidad; o bien recurren a las adjetivaciones de excepcional, desviado, desplazado, raro, extravagante a la hora de encontrar figuras o empresas culturales que no parecen reafirmar una certeza historiográfica –que debería considerarse tan vulnerable y transitoria como cualquier otra afirmación que surge

de una comunidad académica en un momento determinado–. De este modo, se pueden ocluir casos que muestran la riqueza histórica del pasado y para los que las fuentes pueden restituir variedades y relieves de una época.

En el marco historiográfico argentino actual estas opciones comienzan a ser, lenta pero sostenidamente, menos usuales en la selección y análisis de fuentes. Quizás esto se debe a oportunidades propiciadas por la multiplicación de figuras de la vida intelectual que en la actualidad se estudian. Si, durante décadas, las denominaciones más utilizadas –y hasta naturalizadas– fueron las semblanzas paradigmáticas del "intelectual de izquierda", el "intelectual comprometido" o el "intelectual orgánico"; actualmente estamos frente a una proliferación de rótulos que suman adjetivos ligados a funciones específicas, espacios geográficos o posturas, entre los que se cuentan "intelectual editor", "intelectual de derecha", "intelectual obrero", "intelectual marginal", "intelectual antiintelectual", "intelectual de provincia", "intelectual en tránsito" –exiliados, visitantes, conferencistas que concurren a eventos en otros países–. Cada una de estas opciones desafía a las y los investigadores a buscar fuentes para distintas escalas de análisis.

Por último, considero que nuevos usos para fuentes convencionales podrían surgir de la siguiente propuesta: atender a las nociones de "vida intelectual", "vida de las ideas" y "vidas de intelectuales", expresiones más extendidas en algunos idiomas que en otros. Puede que la propia noción de vida –en absoluto lineal o unidimensional– ofrezca una oportunidad para restituir las dinámicas y tramas de las labores intelectuales y los eventos o procesos culturales.

Bibliografía

Altamirano, C. (1990-1991). "Breve apología de la historia intelectual". *Espacios de crítica y producción*, 8-9, 3-5.

Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Archilés, F. y Fuentes, M. (eds.) (2018). *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*. Madrid: Akal.

Bruno, P. (2010). "Notas sobre la historia intelectual argentina entre 1983 y la actualidad". *Cercles. Revista d'Història Cultural*, 13, 113-133.

Collini, S. (2007). "Escuchar a escondidas entre los arbustos. Historia intelectual y crítica literaria". *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 11, 165-169.

Terán, O. (1990-1991). "Apuntes sobre la historia de las ideas". *Espacios de crítica y producción*, 8-9, 1-2.